 Tiempo de lectura: 13 min.

*Como pastor de una diócesis compuesta en su inmensa mayoría por aldeanos y montañeses analfabetos, herederos de una “cultura” ancestral y práctica, Francisco de Sales fue también el promotor de una cultura erudita entre la élite intelectual.Para transmitir su mensaje, comprendió que debía conocer a su público y tener en cuenta sus necesidades y gustos.Cuando le hablaba a la gente, y especialmente cuando escribía para gente educada, su método era el que estableció en el Prefacio de su «Teótimo»: «Por supuesto, tomé en consideración la condición de las mentes de este siglo, y tuve que hacerlo: es muy importante considerar la edad en la que uno escribe».*

**Francisco de Sales y la cultura popular**

Nacido en el seno de una familia noble con fuertes lazos con la tierra, Francisco de Sales nunca fue ajeno a la cultura popular. El entorno en el que creció ya le ponía en estrecho contacto con el pueblo llano, hasta el punto de que él mismo se colocaba de buen grado entre los «grandes montañeses» cuando se levantaban por la mañana. Durante sus visitas pastorales, utilizaba el patois, hablando coloquialmente “la lengua grosera del país para hacerse oír mejor”. En cualquier caso, es seguro que el contacto directo con el conjunto de la población imprimió a su experiencia pastoral una tonalidad concreta y cálida.

Los autores que se ocuparon de la transmisión de la cultura popular en esta época subrayan, además, que no existían fronteras rigurosas entre mensaje religioso y cultura popular, dado que elementos extranjeros se fusionaban espontáneamente con la religión enseñada oficialmente. Como es sabido, la cultura popular se expresa mucho mejor en forma narrativa que escrita. Hay que recordar que un cierto porcentaje de la población no sabía leer y la mayoría no sabía escribir. En general, los ancianos, los sabios y los hombres sabían leer, mientras que los niños, la gente común y las mujeres eran analfabetos.

En cualquier caso, los libros expuestos en las librerías o en los vendedores ambulantes estaban haciendo su aparición, no sólo en las ciudades, sino también en los pueblos. Esta producción de folletos baratos debió ser necesariamente muy variada, dependiendo probablemente en gran medida de la literatura popular, que aún transmitía una sensibilidad medieval: vidas de santos, novelas de caballerías, historias de bandoleros o almanaques con sus previsiones meteorológicas y sus consejos para los seres humanos y los animales. Pero también iban llegando producciones más modernas: novelas, tal vez incluso manuales de

buenas costumbres, o incluso obras de piedad en la línea del Concilio de Trento.

Pero la cultura popular también se transmitía a través de reuniones cotidianas y en las fiestas, cuando íbamos a beber y comer juntos a tabernas y fondas, en particular, con motivo de bodas, bautizos, funerales y hermandades, durante bailes y tiovivos festivos, en ferias y mercados. Francisco de Sales tal vez prestó un buen servicio a la sociedad al no prohibir sistemáticamente todas las manifestaciones de convivencia y entretenimiento público, limitándose a imponer restricciones a los eclesiásticos, a los que se les exigía mantener una cierta reserva.

**Sabiduría y habilidad**

Francisco de Sales, comprensivo observador de la naturaleza y de las personas, aprendió mucho de su contacto. Son los agricultores y quienes trabajan la tierra quienes le han dicho que "cuando nieva lo suficiente en invierno, la cosecha será mejor el año siguiente". En cuanto a los pastores y pastores de montaña, el cuidado que tienen de sus rebaños y manadas es un ejemplo de celo "pastoral".

En el mundo de los oficios, Francisco de Sales pudo observar a menudo de cerca sus admirables habilidades: "Los agricultores siembran los campos sólo después de haberlos arado y limpiado de arbustos espinosos; los albañiles utilizan las piedras sólo después de haberlas escuadrado; los herreros sólo trabajan el hierro después de golpearlo; Los orfebres cincelan el oro sólo después de purificarlo en el crisol".

No falta el humor en determinadas historias que cuenta. Desde la antigüedad, los barberos han tenido fama de ser grandes conversadores; a alguien que le preguntó a un rey: ¿cómo quieres que te corte la barba? él respondió: "Sin decir una palabra". ¿A quién se le debe dar crédito por la elegancia al vestir? Si uno "se enorgullece de estar bien vestido", "¿quién no ve que esa gloria, si la hay, pertenece al sastre y al zapatero?". Con su trabajo el carpintero hace pequeños milagros y "quien no sabe nada de incrustaciones, al ver baúles retorcidos en un taller de carpintería, se sorprendería al saber que de un baúl así se puede obtener una verdadera obra maestra". Incluso los vidrieros se asombran al verlos crear objetos maravillosos con el aliento de sus bocas

El arte de la tipografía era, pues, objeto de su gran admiración, aunque en él los motivos religiosos prevalecían sobre cualquier otra consideración, como se desprende de una carta en italiano aproximado que escribió al nuncio de Turín en mayo de 1598:

"*Fra l 'Otras cosas necesarias, una es que haya una impresora en los anexos. Los*

*haeréticos envían cada hora libritos muy pestilentes, y muchas obras católicas quedan en manos de los autores porque no pueden enviarlas con seguridad a Lyon y no tienen las instalaciones de una imprenta*".

**El Arte y los artistas**

En el ámbito de las artes, el triunfo del Renacimiento brilló en obras inspiradas en la antigüedad. Francisco de Sales pudo contemplarlos durante sus estancias en Francia e Italia. En Roma, durante su viaje de 1599, pudo admirar la estupenda cúpula de San Pedro, terminada sólo unos años antes: "El palacio, la basílica, el monumento de San Pedro son grandes".

La escultura clásica era entonces objeto de tal admiración, escribe Francisco de Sales, que incluso "se conservan fragmentos de estatuas antiguas para recordar la antigüedad". Él mismo nombra a varios escultores antiguos, empezando por Fidias, este artista, que "nunca representó nada tan perfecto como las divinidades". Aquí está Policleto, "mi Policleto, tan querido para mí", afirmó, que con "su mano maestra" transfiguró el bronce. Recuerda también el Coloso de Rodas, símbolo de la divina providencia, en el que no hay "ni cambio ni sombra de vicisitud".

Y ahora aquí están los pintores famosos nombrados por Plinio y Plutarco: Arelio, que "pintó todos los rostros de sus retratos a semejanza de las mujeres que amaba"; Apeles, pintor 'único', preferido por Alejandro Magno; Timante, que cubrió con un velo la cabeza de Agamenón porque desesperaba de poder expresar plenamente la consternación pintada en su rostro al ver a su hija Ifigenia"; Zeuxis, que pintaba uvas con maestría, de modo que "los pájaros creían que las uvas pintadas eran uvas reales, tanto había imitado el arte a la naturaleza".

Percibimos en Francesco de Sales un aprecio real por la belleza de la obra de arte como tal, y al mismo tiempo la capacidad de comunicar sus emociones a los lectores. ¿No sería la pintura un arte divino? La palabra de Dios no se sitúa sólo a nivel del oído, sino también a nivel de la vista y de la contemplación estética: "Dios es el pintor, nuestra fe es la pintura, los colores son la palabra de Dios, el pincel es la Iglesia".

Se sintió especialmente atraído por la pintura religiosa, muy recomendada por su antiguo director espiritual Possevino, que le envió su "encantadora obra" *De poesi et pictura*. Él mismo se consideraba pintor, porque, escribió en el prefacio de la Filotea, "Dios quiere que pinte en los corazones de la gente no sólo las virtudes comunes, sino también su muy querida y amada devoción".

Francisco de Sales también amaba el canto y la música. Sabemos que hacía cantar himnos durante las clases de catecismo, pero nos gustaría saber qué se cantaba en su catedral. ¡Una vez, en una carta, al día siguiente de una ceremonia en la que se había cantado un texto del *Cantar de los Cantares*, exclamó: "¡Ah! qué bien se cantó ayer en nuestra iglesia y en mi corazón!" Conocía y apreciaba las diferencias entre los instrumentos: "Entre los instrumentos, los tambores y las trompetas hacen más ruido, pero los laúdes y las espinetas hacen más melodía; el sonido de unos es más fuerte, y el de los otros más suave y espiritual".

**La Academia "florimontana" (1606)**

"La ciudad de Annecy – escribió pomposamente su sobrino Charles-Auguste de Sales – bajo un prelado tan famoso como Francisco de Sales y bajo un presidente tan ilustre como Antoine Favre era comparable a la ciudad de Atenas, y estaba entonces habitada por un gran número de médicos, tanto teólogos como de juristas y de eminentes literatos".

Nos hemos preguntado cómo pudo surgir en el espíritu de Francisco la idea de fundar una academia llamada «florimontana» con su amigo Antoine Favre, a finales de 1606, "porque las musas florecen en las montañas de Saboya". Hay que ver en él el fruto de la amistad que unía al obispo y al jurisconsulto, y el resultado de su íntima colaboración. Sus contactos con Italia probablemente no estuvieron ajenos a esta comprensión. Nacidas en Italia a finales del siglo XIV, las academias se habían generalizado. Entre ellas destacó la Academia Platónica de Florencia, animada por Marsilio Ficino, cuya influencia es reconocible en el autor del Teótimo. En Turín existía la Academia "papiniana", de la que Antoine Favre había sido miembro. Tampoco hay que olvidar que los calvinistas de Ginebra tenían el suyo propio, y esto debió pesar mucho a la hora de crear un "rival" católico.

La Academia de Annecy tenía su emblema: un naranjo, árbol admirado por Francisco de Sales, porque está lleno de flores y frutos en todas las estaciones (*flores fructusque perennes*). De hecho, explicó Francisco, "en Italia, en la costa de Génova, y también en los países de Francia, como Provenza, a lo largo de las costas, en todas las estaciones se pueden ver cubiertas de hojas, flores y frutos".

El programa de los encuentros era enciclopédico, ya que según los Estatutos "las lecciones serán de teología, de política, de filosofía, de retórica, de cosmografía, de geometría o de aritmética". En cualquier caso, se prestó especial atención a las letras y a la belleza formal. Un artículo de los Estatutos decía: "El estilo al hablar o leer será serio, refinado, elegante y evitará toda forma de

pedantería".

La Academia estaba formada por científicos y profesores reconocidos, pero también se impartían cursos públicos que la convertían en una especie de pequeña universidad popular. De hecho, había asambleas generales en las que podían participar "todos los buenos maestros de las artes honestas, como pintores, escultores, carpinteros, arquitectos y similares".

Está claro que el objetivo de los dos fundadores era reunir a la élite intelectual de Saboya y poner las letras y las ciencias al servicio de la fe y la piedad, según el ideal del humanismo cristiano. Las sesiones se llevaron a cabo en la casa de Antoine Favre, donde su esposa e hijos se ocuparon de recibir a los invitados. Por tanto, la atmósfera parecía algo familiar. Por otra parte, decía un artículo, "todos los académicos estarán unidos entre sí por el amor mutuo y fraternal".

Entre los académicos o miembros correspondientes de la Academia destacó el abad comendatario de Hautecombe, Alfonso Delbene, descendiente de una numerosa familia de Florencia, amigo de Giusto Lipsio y de Ronsard que le dedicó su Arte Poético; ha sido calificado como un puente entre la cultura italiana y la cultura francesa.
Los inicios de la Academia fueron brillantes y parecían prometedores. Según Charles-Auguste de Sales, el primer año se abrió con "el curso de matemáticas con la *Aritmética* de Jacques Pelletier, los *Elementos* de Euclides, la esfera y la cosmografía con sus partes, la geografía, la hidrografía, la corografía y la topografía; seguido del arte de la navegación y la teoría de los planetas, y finalmente la música teórica". Por lo demás, lo que se sabe es poco.
En 1610, tres años después del comienzo, Antoine Favre fue nombrado presidente del Senado de Saboya y partió hacia Chambéry. El obispo, por su parte, ciertamente no podía mantener solo la Academia Florimont, que decayó y desapareció. Sin embargo, si su existencia fue efímera, su influencia fue duradera. El proyecto cultural que le había dado origen fue retomado por los barnabitas, que llegaron al colegio de Annecy en 1614.

**¿Un asunto Galileo en Annecy?**

El colegio de Annecy contaba con una celebridad en la persona del padre Redento Baranzano, un bernabita piamontés conquistado por las nuevas teorías científicas, un profesor brillante que despertaba la admiración e incluso el entusiasmo de los estudiantes. En 1617 se publicó, sin autorización de sus superiores, un resumen de sus cursos bajo el título *Uranoscopia*, donde desarrolló el

sistema planetario de Copérnico, así como las ideas de Galileo. El libro pronto causó revuelo hasta el punto de que sus superiores llamaron al autor a Milán. En septiembre de 1617, Francisco de Sales escribió una carta en italiano al general de los bernabitas para defender al interesado a nivel personal, sin mencionar sus ideas, para que pudiera ser restituido a sus funciones.

El deseo del obispo se cumplió: el padre Baranzano regresó a Annecy a finales de octubre del mismo año. A finales de noviembre, el obispo expresó su satisfacción al superior general. El religioso publicó un nuevo folleto en 1618 como señal de buena voluntad, pero no parece que haya renunciado a sus ideas.

En 1619, el erudito bernabita publicó en Lyon las *Novae opinions physicae*, primer volumen de la segunda parte de una ambiciosa *Summa philosophica anneciensis*. El obispo había dado su aprobación oficial a «esta obra erudita de un hombre erudito» y autorizó su impresión. El canónigo que, a petición del obispo, la examinó, consideró que la obra no contenía «nada contrario a la fe, a las enseñanzas de la Iglesia católica y a las buenas costumbres», y que presentaba "a todo amante de la filosofía una Doctrina filosófica muy digna, valiosa por su clara articulación, singular minuciosidad, agradable brevedad, erudición poco común y, en su materia, muy rara".

Cabe señalar que Baranzano adquirió fama internacional y que estuvo en contacto con Francis Bacon, el impulsor inglés de la reforma de la ciencia, junto con el astrónomo alemán Giovanni Kepler, y con el propio Galileo. Fue la época en la que se inició imprudentemente un proceso contra estos últimos, con el fin de salvaguardar, se pensaba, la autoridad de la Biblia comprometida por las nuevas teorías sobre la rotación de la Tierra alrededor del Sol. Mientras que el cardenal Belarmino estaba preocupado por el daño de las nuevas teorías, para Francisco de Sales no podía haber contradicciones entre razón y fe. ¿Y no era el sol el símbolo del amor celestial, alrededor del cual todo se mueve, y el centro de la devoción?

**La alta cultura y la teología**

Francisco también se mantuvo informado de los temas abordados en los libros de teología a medida que iban apareciendo. Después de haber «visto con sumo placer» un borrador de la *Summa di theologia* de un padre cisterciense, envió algunos consejos por escrito al autor. En su opinión, es necesario eliminar "todas las palabras excesivamente escolásticas", "superfluas" e "inapropiadas" utilizadas en la Suma para no hacerla "demasiado grande" y garantizar que sea "todo jugo y pulpa", haciéndola así «más nutritiva y apetecible"; luego sugirió "dar más espacio a las cuestiones realmente importantes sobre las que es necesario educar mejor al

lector” y, finalmente, no tener miedo de utilizar un “estilo afectivo”, es decir, capaz de emocionar. Más tarde, escribiendo a uno de sus sacerdotes que se dedicaba a los estudios literarios y eruditos, le dio más o menos las mismas recomendaciones: “Debo decirle que los conocimientos que voy adquiriendo cada día, más que los estados de ánimo del mundo, me llevan a Espero apasionadamente que la bondad divina inspire a algunos de sus servidores a escribir según el gusto de este pobre mundo”.

Escribir “según el gusto de este pobre mundo” presuponía que se permitía utilizar ciertos medios capaces de despertar el interés del lector de la época:

*En verdad, Señor, somos pescadores y pescadores de hombres. Por tanto, debemos utilizar para esta pesca no sólo los cuidados, los esfuerzos y las vigilias, sino también el cebo, la industria, los acercamientos y, si es legítimo expresarlo así, las santas artimañas. El mundo se está volviendo tan delicado que, pronto, nadie se atreverá a tocarlo sino con guantes almizclados, ni a curar sus heridas más que con cataplasmas de algalia; pero ¿qué importa si los hombres son sanados y finalmente salvos? Nuestra reina, la caridad, hace todo por sus hijos.*

Otro defecto, especialmente entre los teólogos, fue la falta de claridad; esto le hizo querer escribir en la portada de determinadas obras: ¡*Fiat lux*!

**Un escritor lleno de proyectos**

Hacia el final de su vida todavía tenía numerosos proyectos en mente. Michel Favre afirmó que Francisco tenía la intención de escribir un tratado titulado *Sobre el amor al prójimo*, así como una *Historia teándrica* en cuatro libros: una traducción vernácula de los cuatro evangelios en forma de concordancia; una demostración de los puntos principales de la fe de la Iglesia Católica; una educación sobre las buenas costumbres y la práctica de las virtudes cristianas»; finalmente una historia de los *Hechos de los Apóstoles*. Todavía tenía a la vista un *Libro sobre los cuatro amores*, en el que prometía enseñar cómo debemos amar a Dios, a nosotros mismos, a nuestros amigos y a nuestros enemigos.

Ninguno de estos volúmenes verá la luz del día. “Moriré como esas mujeres embarazadas – escribió – que no dan a luz lo que han concebido”. Su “filosofía” era la siguiente: “Es necesario asumir más compromisos de los que uno sabe cumplir y como si tuviera que vivir mucho tiempo, sin preocuparse, sin embargo, de hacer más de lo que uno haría, sabiendo que Tendrá que morir al día siguiente.”